

FASCINACIONES



JORGE

PORRAS



FORRAY

JORGE PORRAS, FASCINACIONES

Presidente: Marco Antonio Rodríguez

Director de Publicaciones: Fabián Guerrero Obando

Director de Museos: Carlos Yáñez

Fotografía: Iván Mejía

Diseño: Edgar Molina

Impresión: Gráficas Hernández, 2011



Conquistadora del Fabulador. Mixta sobre tela. 100 x 100 cm.

Porray

FASCINACIONES

JORGE PORRAS Y SU CONFABULARIO

«El arte no reproduce lo visible, hace visible» (Paul Klee)

Todo le sirve para su arte: las personas: su abuela Isolina (nombre que significa perfección en nuestras culturas originarias), exiliada en un camastro por una insanable artritis, aguzará su sensibilidad con fábulas, ternuras y golosinas; días y noches de su comarca natal con sus luces y penumbras irrepetibles; sus lecturas y vivencias; el develamiento candoroso de algunos de los infinitos humanos; el origen de los seres y las cosas; amor, soledad, tiempo, sueños, temor («en el campo todo expande, en las ciudades todo encoge», dice Samuel Ramos); los objetos más extraños: desde un imperdible oxidado que le servía para sus primeros devaneos artísticos, hasta el café tinto que aplicaba sobre cualquier soporte, pasando por retratos y caricaturas... Vida en ebullición pura, edificante.

Jorge Porras (Imbabura, 1968) es un artista plástico que ha ido por la vida asimilando historias e inventándolas gracias a su asombrosa imaginación, y cuenta lo que ha visto en series resueltas

con admirable refinamiento. Ensueños, reminiscencias, impresiones, pulsiones, pero también efluvios de vidas pretéritas o presentidas... La máquina de los deseos, Preliminares, En la posteridad de los sueños, El oculto deseo de la luz..., de su etapa inicial, exhiben singulares personajes en entornos grávidos de elementos que concilian con los del realismo virtual y elementos de la ciencia ficción posmoderna. («Las futuras generaciones serán informadas —dijo Bachelard hace medio siglo—, pero carecerán de conocimientos y será el arte el que las salve del inhumanismo»). Por cierto, no se refería a las ultravanguardias, menos al Net Art y sus derivas.



Porras dibuja desde niño. Al llegar a Quito, solo traía unas escasas prendas de vestir y su acervo de dibujos: ensayos de tachismo —intuitivo no conceptual— que sorprendió a profesores de la Facultad de Artes de la Universidad Central, quienes lo estimularon para que ingresara a la misma. En Artes, Porras amplía y fortalece su vocación creativa y, por cierto, sus



conocimientos. Influye en él, sobre todo, el arte del maestro Nicolás Sviatonooff y su «música del vacío». En una primera etapa, a Porras le obsesiona el mundo de los gatos. Noctívago, sensual, sibilino, vagabundo, el gato le remite no tanto a su innato misterio sino al juego, al divertimento, a la maroma. Utilizando técnicas mixtas presentó en 1995 Ángeles, máscaras y gatos. Acuarela, témpera y tintas. El gato fue la imagen omnipresente de esta muestra. Gatos alados, enmascarados, furtivos, amorosos, sensitivos, pero siempre alejándose, suerte de contumaces peregrinos. Desde los ritualismos egipcios y con base a una pátina de nostalgia (propia de Porras), sus gatos retozan en sus telas: indolentes, soberbios, ajenos, tiernos, pero listos a dar el zarpazo de despedida. Y junto a sus óleos, Porras expuso sus miniaturas. Figuras con esplendores shamánicos, caballeros medievales, animales de alegorías oníricas, piezas, en fin, elaboradas por una lúcida mentalidad creadora. Y sus máscaras, no como arte decor, sino como plasmación de una de sus vertientes artísticas: objetos que nos miran o que se miran a sí mismos desde sus propios componentes (deshechos, despojos inútiles); rostros después del paso espectral de la dislocación, luego de

ser filtrados por los procesos intelectivos y sensibles de su hacedor. Especies de rostros que miran los escombros de la identidad. O exrostros devastados por las celadas del arte. Y para sus máscaras, Porras echa mano de zapatones viejos, aldabillas enmohecidas, bozales, clavos, tornillos, botellas... Así, Porras ha ido —espíritu chocarrero— de un lado a otro, inventando gárgolas, dragones, furias... muy suyos y con una entrañable ternura, despojándolos de toda traza de terribilidad y convirtiéndolos a una belleza única. La cosmogonía de Porras le pertenece. Su excepcional imaginación y su virtuosismo consustanciales, avalados por un oficio riguroso e implacable —el del asceta que dedica todo su tiempo a la oración—, le ha posibilitado construir un universo de seres o álter egos: bitácora de su espíritu errante por espacios, lejanías, aromas antiguos o desconocidos.

Ludovico y sus series

No sé cuándo —¿desde siempre?— apareció en su vida un personaje imaginario pero cuya encarnadura guarda en su mente el artista (¿su otro yo?). Ludovico, a quien le llamó el Infante Creador (Ludo-Lúdico, juego, diversión, viaje, aventura...). Ludovico empezó a hacer de las suyas en Porras, y es él —lo asegura el propio artista— quien empieza a crear sus mundos paralelos. Gozo y deleite. Travesear y fantasear. Fruición y regodeos alrededor del arte visual. Creación: desde las primigenias series que aludían al Origen, hasta inverosímiles geografías, ciudades, máquinas y las series sin finales de sus



PORRAS 2011

monstruos, personajes dioses y diosas, sabios, ninfas, guerreros, bufones, esencias. «Todo es uno, cambio y permanencia», estableció hace siglos Heráclito.

Rastreo y exploración de las propiedades de su arte, es decir, de la verdad de su arte, signan los ciclos creativos de Jorge Porras. Y estas señales son tan marcadas que se las halla con cierta facilidad en todas sus series. Transmutación. Transfiguración. Vaivenes y giros sensoriales sobre la energía misma de la obra. Porras es un hombre austero y silencioso. Jamás alardea de sus saberes y maestrías. Elude hablar sobre su oficio y sus logros. (La verdad de un hombre estriba, sobre todo, en lo que calla y hace). Lo he visto pintar. Trance y deslizamiento de todo su ser sobre el lienzo. Cuando descansa sale de un dormitar profundo, exaltado, radiante, pero no sabe si aquello que estuvo fantaseando fue puro sueño o puro juego, alucinación o realidad.

El Medievo, el Renacimiento, el gótico han sido sus referentes más persistentes. Esa brisa de enigma y sortilegio que se cierne sobre algunos de sus mayores representantes. Códigos



arcanos. Portones con mirillas secretas que dejan vislumbrar iridiscencias, tonalidades, reverberaciones, coloridos nunca vistos, colosos, deidades, espacios infinitos, todo imaginado, vivido o presentido. Belleza suma que

de tanta infinitud luce inexistente. La exuberante imaginación de este artista le debe mucho a estos períodos del arte. Así las cosas, fue erigiéndose en el gran fabulador de nuestras artes visuales. Pero Porras no se represa. Lee, ensaya, medita. Ha empleado mucho tiempo discurriendo sobre los inventos de Leonardo, en develar las penumbras de Caravaggio, o en salir del embrujo que le provocaron las atmósferas elusivas de Klimt. Y Porras es un magnífico lector. Yourcenar, Eco, Calvino, Proust, Borges, y entre los anteriores, Homero y Virgilio son sus autores preferidos.

En sus inicios trabajó con brea. Los resultados fueron excepcionales. Pero Porras tiene un geniecillo en sus interioridades. Por eso, brinca de un lado a otro con desenfado. Recuerdo sus botellas llenas de agua rematadas por nimias esculturas que simulaban formas humanoides sobre las cuales tendía un manto de tela estucada. Atrás, alas tramadas por hojas de eucalipto que devenían ángeles, pájaros o mariposas. Su Origen fue deslumbrador por su cromática. ¡Cómo exultan los colores, cómo glorifican cada cuadro! Las gamas más brillantes del color. (Algún crítico europeo lo confundió con pintor de origen antillano de tanta calidez festiva). ¿Los colores desnudan los estados de ánimo? Sí. Pero Porras constituye una singular excepción. Los colores se adecuan a los espacios que va habitando. Cuando vivió en un lugar oscuro produjo obra esplendorosa, cuando fue a un sitio claro ejecutó obras donde predominaba el negro.

El color, sumiso, de su mano, se estampó en flores, hojas, peces y, en malabares

surrealistas, creó un universo de sillas. Sillas animales. Sillas humanas. Sillas ocupadas, vacías, muertas, resucitadas. La silla se transmutó en el pintor mismo: él ingresó a una habitación y, de repente, contempló arrinconada una silla: encuentro con la soledad humana. Giraron entonces en vuelcos sin retorno las sillas. Catarsis. Por donde iba veía sillas. Decidió exorcizarse de ellas y las pintó.

Antes de que la fiesta de colores se empozara en su arte o le tentara algún desvío decorativista, Porras – lo dijimos párrafos atrás– pintó con brea. Deslizada como crayón en papel o cartulina se desvanecía. Apeló a la imprimación de soportes de madera. Descubrió texturas, raspados, lijaduras (procesos de despinturación). En fondo blanco-brea bocetó, después iluminó y, por fin, recubrió con negro-óleo. Las formas se voluminizaron por completo y solo en ese punto se regodeó con incisiones al calor, manejando el cautín o logrando relieves con pintura de plomo, despuntando, en escenarios mágicos, peces, triángulos, ojivas, esferas, ondulaciones, brumas que escondían horizontes, memorias de visiones inconclusas. Sus decorados automáticos abrumaban tanto su obra, que tuvo que limitarlos, a fin de que no se apoderasen de su centro.

El espíritu de Isolina es homenaje y correspondencia a su abuela. Un caballo (Pegaso) flota libérrimo por el cuadro. Al fondo —símbolo poderoso—, enhiestos, los cerros de su lugar de origen. Abajo, a modo de zócalo, una rueda gira y gira, por los siglos de los siglos, como todas las ruedas de su vasta

invención. Y Porras vuelve una y otra vez a las historias contadas por Isolina. Un tríptico enceldado en una caja verde, antiguo, turbador, obtenido después de numerosas experimentaciones (esmeralda y azul china)... atesora el cuento. Hubo una vez un rey que ofreció la mano de su hija a quien pasara tres pruebas: que entre al reino vestido y desnudo; montado y a pie, y con el real del que no hay. Nadie pasaba la prueba, hasta que llegó un joven pobre, sobre un perro gigante al que le había calzado una montura, vistiendo un traje mitad normal, mitad tul transparente; iba parte sentado y parte caminando, y la alforja derecha llena de espinas. Al hundir el rey la mano en esta, gritó un ¡ay! que no dejó duda de que el joven merecía la mano de la princesa. La puerta se abre y se cierra guardando celosamente el cuento inolvidable.

Sueño adentro llamó Porras a otra de sus series. Su rostro oculto. Las formas vagas. El sueño del sueño. Sus esencialidades. Aquella región donde nos hallamos con los ya idos, los irrecuperables, los muertos... El pintor está de pie sobre la cuerda efímera y ligera de la vida y la muerte. Caballeros medievales; monjes benedictinos; guerreros intemporales, ufanos, muertos, resucitados (uno de Botticelli, de pie, en lugar de acostado como en el original). Juego. Retozo y reto al espectador; mapas que remiten a edades sepultadas por el tiempo; obra por cuyo invisible corazón se escuchaban cantos gregorianos.

El taumaturgo se yergue imponente. Personaje que subyuga y avasalla. Valiéndose del cautín Porras coloca



versos de Whitman, al pie de ellos, la palabra AMÉN (rúbrica, guiño sarcástico). En la resolución de la obra acude al abstracto y libera veladuras por uno y otro segmento insinuando formas; solo la cabeza magnífica, perfecta, encerrada en una esfera está intocada. El demiurgo. En la misma línea. Voladuras y climas que conducen al Dios clásico, o el Dendrólogo, que representa a esos extravagantes personajes que investigan la historia universal a través de los árboles, fisgoneando en sus innumerables especies, raíces, hojas, frutos. Explorador compulsivo de ficciones y realidades, Porras ha construido un confabulario poblado por figuras emblemáticas.

Bestiario y Magia. Otras de sus series memorables. La parca. Ni hombre ni mujer. Un rostro devenido en acertijo, misterioso, clausurado, inescrutable. Ella, la muerte, machihembrada por el tiempo. No causa espanto, solo es Él-Ella: maternidad compartida. Ruptura de todos los cánones sobre este tema. Acuna un cuerpo: su reciente presa. (¿Paris secuestrando a Helena, a su ánima?). Luce un vestido hindú. Y sobre la cabeza ramas, hojas, flores, frutos, sugerencias de vestigios heráldicos. La luz, como fugada de su propia energía, dimanando de su cuerpo. Una atmósfera cargada de presagios remotos se esparce por el cuadro.

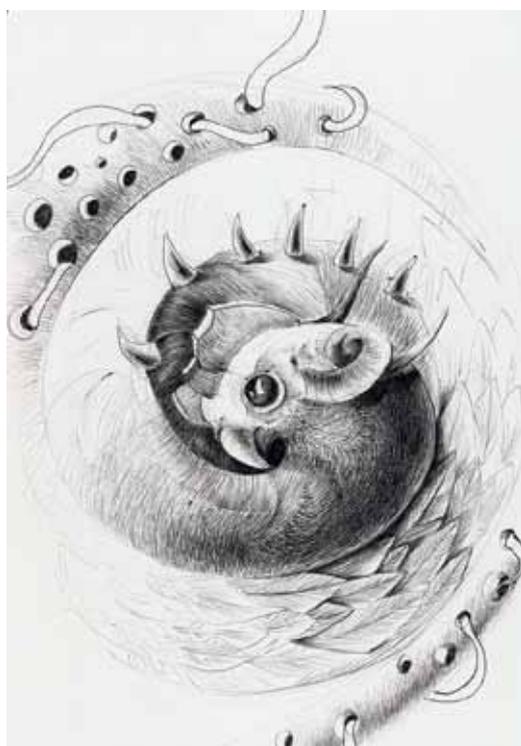
Faunus pasional es una averiguación en el erotismo. La mujer. El caballo (brío y nobleza). El lecho del amor. Cromáticas contrastantes, vertiginosas. El proceso de la brea iluminando con la luz exacta la

escena. El fondo verde, el caballo verde alejándose. El hombre flota, partiendo a otras dimensiones —¿otros amores?—. Una esfera rodea su cabeza, como si se llevara el embrujo instantáneo del amor, mientras la mujer trabajada en rojo opaco, yace, enmascarada, en el fugaz tálamo. ¿Qué amamos?: ¿el amor? ¿Qué es el amor?, ¿el mármol de carne soberana de la mujer amada o el esplendor que traspasa los encantos? Nadie nos pertenece, salvo el recuerdo que sobreviene en olvido. ¿Amamos a la mujer amada o a su fantasía?

Bestezuelas, personajes, magia. El regocijo de la fabulación. Criaturas y arquitecturas inverosímiles, simbologías del ensueño. El despertar lúdico y cautivante de extrañas figuras esquinadas en paisajes insólitos. El trabajo artístico de Porras se inscribe también en el ensimismamiento, en el sentido de su autonomía, entendiéndose por tal exonerarse de tutelajes y excesos de influencias. La obra de Porras se caracteriza por su designio de ser puramente ella misma —desnuda representación— tan libre como los elementos que habitan en su confabulario. Subversión. Revuelta. Insurrección contra todas las tendencias que están en boga, ultravanguardias de las cuales solo el tiempo decidirá qué quedarán de su instantaneidad.

Porras trabaja obras de pequeño formato, esgrafiadas y pintadas, gestadas para espectadores pacientes y minuciosos que sientan la necesidad de inmiscuirse en esos divertimientos. Operaciones estéticas procesadas

en un circuito interiorista. Suerte de escritura de cartas amorosas para mujeres figuradas, inasibles. Nacen de manchas gestuales, luego atrapan y definen formas y figuras provenientes de la milagrería del artista. Al verlas desparramadas, sugieren un prontuario cabalístico (caligrafía china atiborrada de adivinanzas). Impacta la pulcritud del fondo blanco fusionada a la gestualidad delirante de las manchas de brea. Luego, las primorosas cajas que trabaja para encerrar estos pequeños prodigios. El artista logra que den la sensación de tapas que guardan recónditos tesoros o devocionarios de tiempos inmemoriales. Al espectador no le queda otra opción que unirse al ritual. Son cajas mágicas. Porciones misteriosas. Trípticos clausurados por algún monje bibliómano medieval. Cubos, biombos que ocultan algo y queremos forzosamente descubrir. Y las ideas de Porras siguen su incesante herranza. Porras, dentro y fuera de su taller, es un artista perplejo en la recreación de ese personaje que siempre quisimos ser y que nunca logramos personificar: Ludovico, el niño que llevamos dentro. Él seguirá auscultando historias, mapas, fábulas, signologías, lenguajes y enigmas de la antigüedad y del mañana.



Rastreador de las huellas que deja el inconsciente de los mitos. Tras los personajes y los objetos físicos, se esconde un reverso incorpóreo. En este escudriña Porras. Mediador entre un saber antiguo y un tiempo que oscila entre el ayer y el mañana. Arte, el suyo, con entradas y salidas. A él es posible ingresar a través de la música, por el olor de un bálsamo, por una escritura provocativa. Y más allá, por medio de sus personajes, sus formas, su cromática tramada de luz, los dorados con que baña sus colores, las transparencias que traman atmósferas fascinantes. Pero eso al espectador ya no le incumbe, Porras está seguro de su creación, a él le corresponde el cuento inextinguible del Origen, el horizonte de ese instante hermoso y cruel de donde germinaron historia y ficción. A la multivariedad de recursos artísticos concierne la unidad de narraciones, leyendas, mitos, climas y fábulas: así fue en el principio de la especie humana y así acontecerá al final de los tiempos, en la letal cópula del deseo y la mutación que, durante un segundo de embeleso, engendran la eternidad. Confabulario: el arte conspirando en contra de la cesación de nuestro frágil paso por la vida.

Marco Antonio Rodríguez



PRIMERA
EDAD
FABULARIO



Book 5

Chety - almagro de Jago -



Complemento y antecedentes para que un día llegue ludo. Lápiz sobre papel. 65 x 50 cm.



1. Eva 2. Filho 3. Ave. Mixta sobre papel. 65 x 150 cm.



Página Siguiente
Capicua detiene el tiempo
Mixta sobre papel. 65 x 50 cm.



TVSN. + L. 0. 0. 0.

Paraly III
(opina. d. d. d.)



SEGUNDA
EDAD
EL SITIO









TERCERA
EDAD
FASCINACIONES





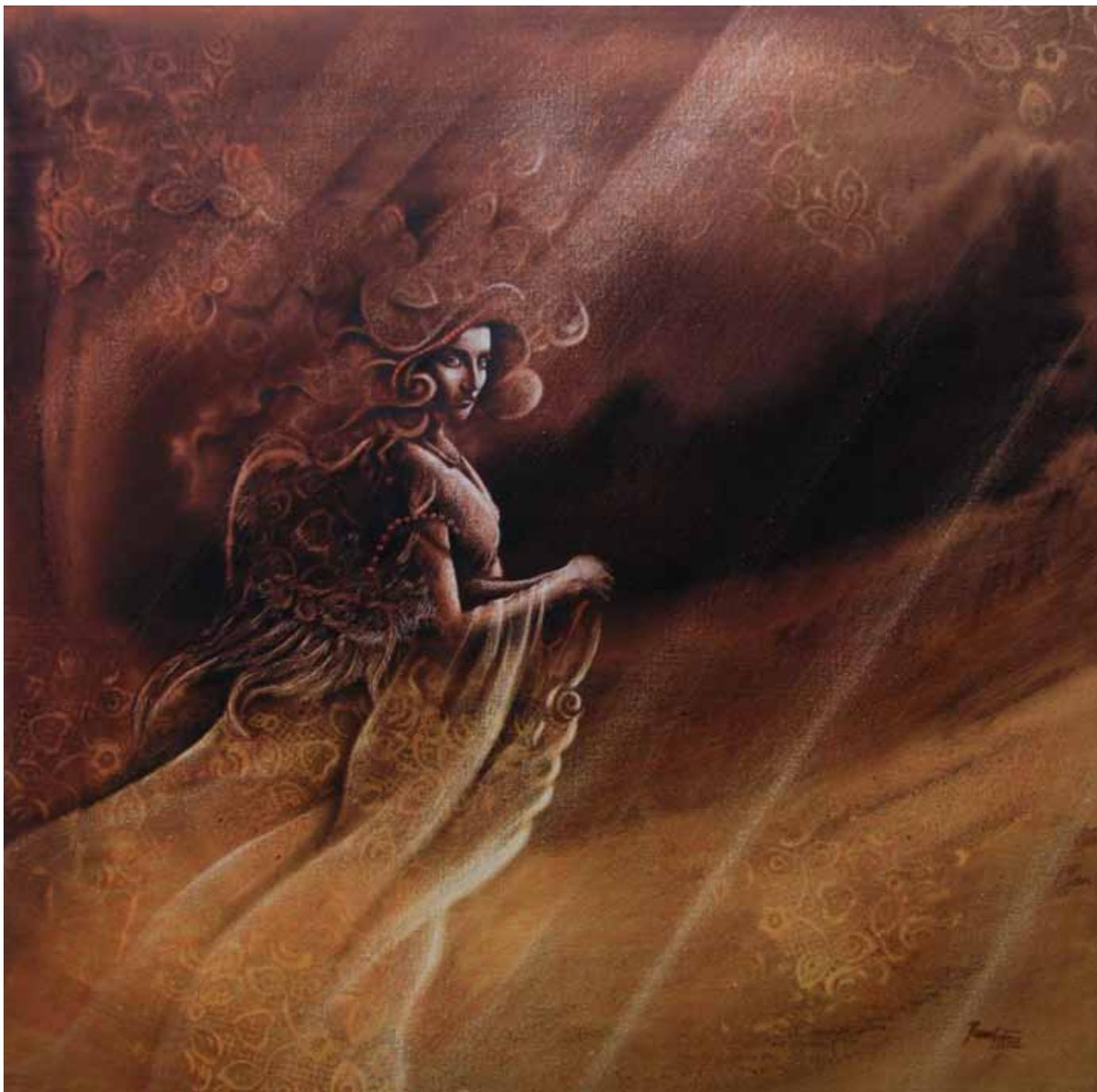
A la conquista de la luz. Mixta sobre tela. 100 x 200 cm.



Página Anterior

Capicua menguante

Mixta sobre papel. 120 x 90 cm.



Inmaculada fascinación. Mixta sobre tela. 65 x 65 cm.



Buñón del tiempo. Mixta sobre tela. 100 x 80 cm.



Virgen música del sol. Mixta sobre tela. 100 x 80 cm.

Página siguiente

Fascinación

Mixta sobre tela. 90 x 120 cm.





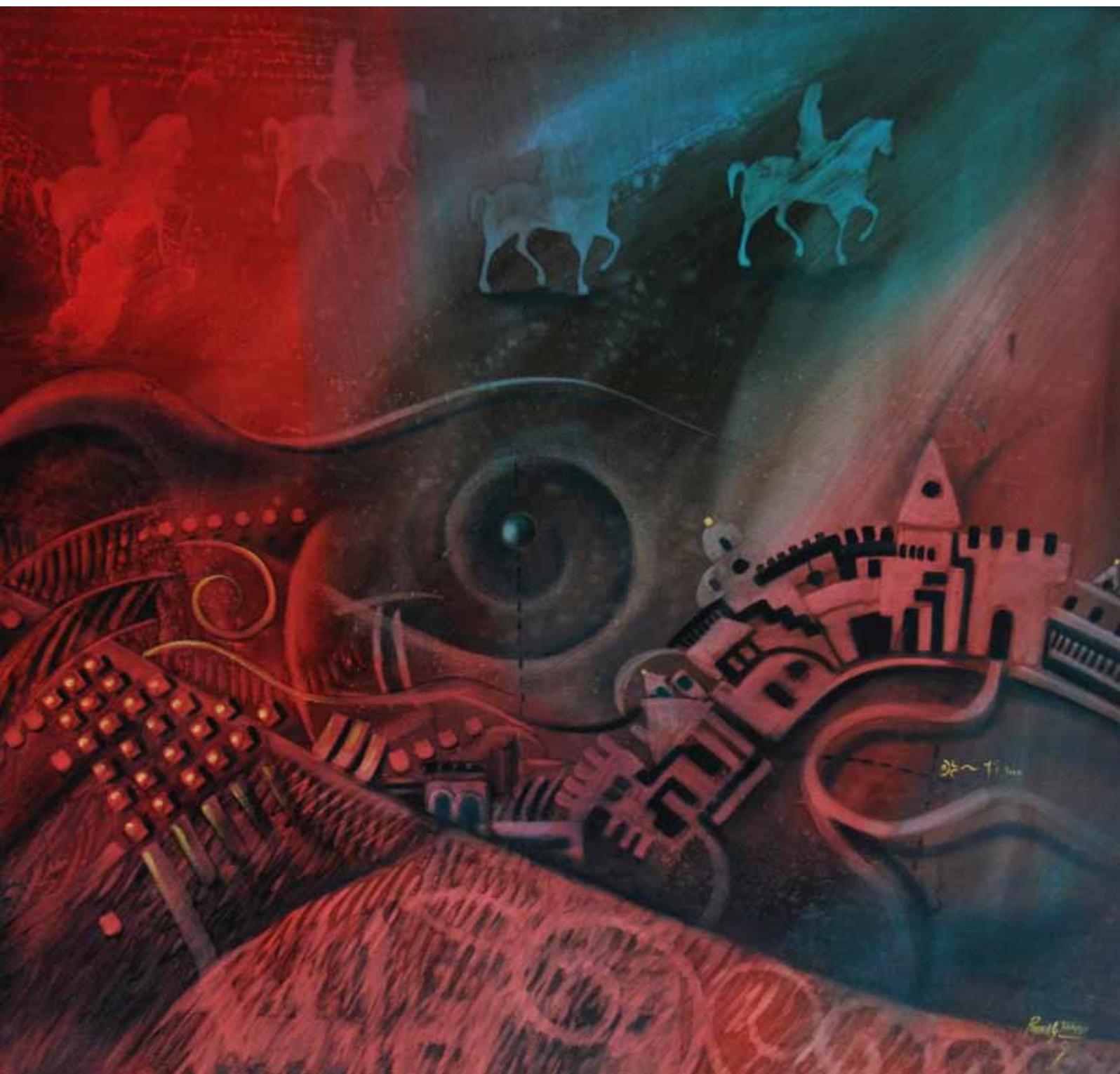


Página Anterior
El origen después de un beso
Mixta sobre tela. 150 x 120 cm.



El último jardín. Mixta sobre tela. 80 x 80 cm.





Memoria de la septima edad. Mixta sobre tela. 80 x 160 cm.



Fascinador de atardeceres. Mixta sobre tela. 65 x 65 cm.







Universos paralelos. Mixta sobre tela. 150 x 120 cm.



Cosecha. Mixta sobre tela. 100 x 100 cm.



Fascinación por el silencio. Mixta sobre tela. 100 x 100 cm.



MASCARAS Y OBJETOS





Participaciones y Distinciones

2008 “Participación en la sala permanente de arte contemporáneo”, Casa de la Cultura de Ecuatoriana – Núcleo de Imbabura –Ibarra.

2006 “20 Pintores Imbabureños”, Libro editado por los 400 años de fundación de Ibarra-Imbabura.

2005 “Lo Nuestro”, Exposición de murales gigantes en el Banco Central del Ecuador-Guayaquil.

2005 Primer premio de pintura, concurso por “La Batalla de Ibarra.”- Ibarra.

1991 Medalla de Oro, Mejor Egresado Escuela de Artes Plásticas – Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador.

Estudios de Arte

Clonación en Caucho- Consejo Provincial de Pichincha

Taller de Educación Cinematográfica - OCCLAC - Quito

Seminario de Historia del Arte y Estética UTE – Quito.

Serigrafía aplicada “Quipus” Ibarra.

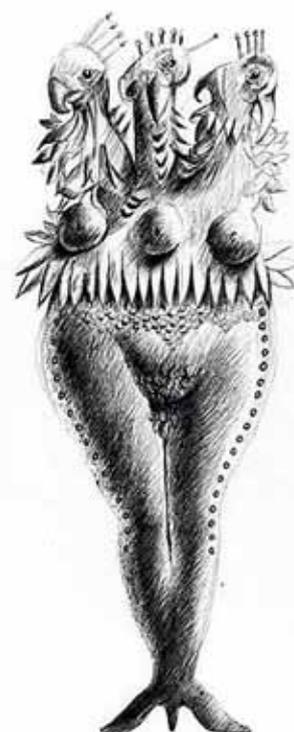
Universidad Central del Ecuador, Quito.

Licenciatura en Artes, Especialidad en pintura y grabado,

Facultad de Artes de la Universidad

Central del Ecuador - Quito.

Bachillerato Colegio Nacional “Teodoro Gómez de la Torre” - Ibarra.



Principales Exposiciones Individuales

- 2012 “Fascinaciones” Casa de la Cultura Ecuatoriana - Quito
- 2008 “Fabulario” Galería de la Alcaldía- Cuenca.
- 2008 “Fabulario”, Galería Trama- Quito
- 2005 “Fabulaciones”, Museo puerta de la ciudad, Loja – Ecuador.
- 2000 Hotel Oro Verde, Madeleine Hollaender – Guayaquil
- 1999 “Bestias y Magia”, Museo “Casa del Higo” F.E.D. - Quito
- 1998 “Sueño Adentro”, Galería “La Chuquiragua” – Quito
- 1997 “El Origen”, Café Arte – Ibarra
- 1996 Galería El Condado – Quito
- 1995 “Ángeles, gatos y mascararas” Galería Metropolitana Touring – Quito

Principales Exposiciones Colectivas

- 2011 Arte Ecuatoriano- Santa Cruz- Bolivia
- 2010 Artistas Imbabureños- Casa de la Ibarreñidad- Ibarra
- 2009 Casa Patrimonial- Centro de Artes y Cultura “KAPAKÑAN”- Conesup- Quito.
- 2008 Diez Artistas Diez de Imbabura- Casa de La Cultura Ecuatoriana – Quito.
- 2006 Arte Ecuatoriano, Espacio latinoamericano- Bruselas – Bélgica.
- 2005 Arte Ecuatoriano, Bruselas – Bélgica.

Principales Exposiciones Colectivas

- 2004 Arte Joven ecuatoriano, Heidelberg- Alemania.
- 2001 Arte Ecuatoriano, Fundación Rigoberta Menchu - Leganes - España.
- 2000 Arte Ecuatoriano, Heidelberg - Alemania
- 2000 “Pintores que pintan a Kingman”, Posada de Artes Kingman, Quito.
- 2000 Cien Años de la Pintura Imbabureña Casa de la Cultura – Quito
- 2000 “Ángeles” Museo de la Ciudad – Quito
- 1999 Centro Cultural Mexicano – Quito
- 1998 Museo “Casa del Higo” de la F.E.D. – Quito
- 1997: Café Arte – Ibarra
- 1996: Galería “La Chuquiragua” – Quito
- 1995: Galería el Condado – Quito
- 1994: Exposición Concurso Nacional de Máscaras IADAP- Quito
- 1993: Fundación Pedro Moncayo - Ibarra
- 1992: Colegio de Arquitectos – Quito
- 1991: Exposición de Egresados de la Facultad de Artes, Universidad Central- Quito
- 1990: Escuela de Química – Universidad Central del Ecuador, Quito
- 1989: “Grabados” – Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura

“Palabra e imagen, Autor: Marco Antonio Rodríguez, Quito 2001”

“20 Pintores de Imbabura, Autor: Rodrigo Villacis Molina, Ibarra 2006”

“Contemporary International Artists, Biblioteca de artistas de las comunidades Europeas” 2011

“Palabra de Pintores”, Autor: Marco Antonio Rodríguez, Quito 2011

Principales Exposiciones Colectivas

Profesor de Creatividad- animación y Graficación- Universidad Técnica del Norte- Ibarra.

Creador del mural “Yahuarcocha Mítico” –Casa de la Cultura núcleo de Imbabura.

Profesor de arte en la especialidad de dibujo, pintura y técnicas experimentales – Taller de Arte “Kantuña”- Quito.

Ilustrador del libro “Fabulario del dragón” del escritor imbabureño Juan Carlos Morales.

Ilustrador del libro de poesía clásica, del escultor y escritor Gonzalo Meneses Hervas.

Ilustrador del libro “Escolopendra”, del escritor Iván Flores.

Creador de diseños y ambientes en la hostería “Acoma” en Otavalo- Imbabura.

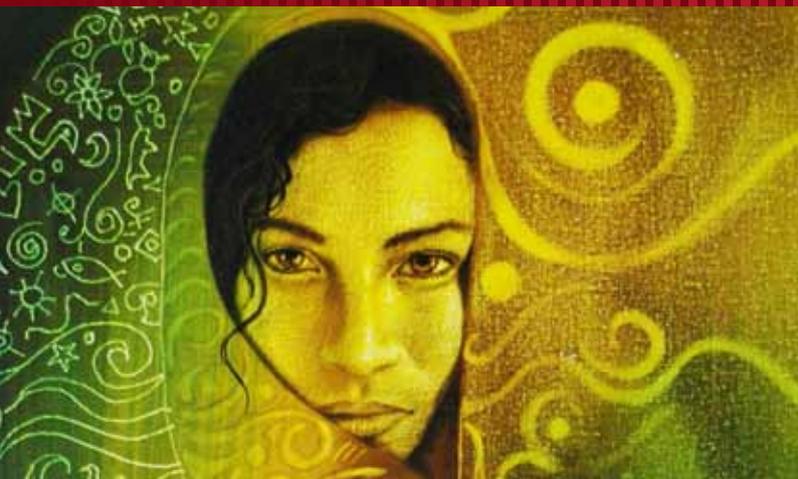




www.jpurras.com

Porray

FASCINACIONES



“Gracias a mi esposa y mi hija que llenan de amor este mundo de magia”



SEBRANDO LA BUENA HISTORIA DE LA PATRIA

